

UNIVERSIDAD DEL SALVADOR - FACULTAD DE MEDICINA
LICENCIATURA EN MUSICOTERAPIA



Trabajo Integrador Final - Año 2022

Musicoterapia y lazo social en la paranoia

***“El sujeto paranoico y el lazo social desde un abordaje
musicoterapéutico”***

Robles, Josefina (DNI 42255404)

Vaglio, Bruno (DNI 41434831)

Griguoli, Clara (DNI 41354025)

ÍNDICE

1.Introducción	4
2. Marco teórico	4
2.1 Psiquiatría clásica y Freud	4
2.2 Conceptualizaciones de Lacan	8
2.3 Concepto de estructura	10
2.4 Paranoia	11
2.5 Delirio	13
2.6 Distinción entre paranoia y esquizofrenia	13
2.7 Lazo social	15
2.8 Musicoterapia	18
2.9 Relación entre los elementos sonoros y los registros en la enseñanza de Lacan	18
2.10 Vínculo	19
3. Estado del Arte	20
4. Problema	22
5.Hipótesis	22
6. Objetivos	22
Generales	22
Específicos	22
7. Metodología de indagación	23
8. Descripción de los instrumentos utilizados	23
9. Matrices de datos	25
9.1 Primera matriz: “Sujeto psicótico”	25
9.2 Segunda Matriz: “Musicoterapia, recursos terapéuticos”	30
9.3 Tercera Matriz: “Musicoterapia, trabajo musicoterapéutico”	35
10. Consideraciones	41
10.1 Sociedad y psicosis	41
10.2 Reinserción social a partir de la ley de salud mental	45
10.3 Abordaje Musicoterapéutico	48
10.4 Taller radial ¿dispositivo por excelencia?	52
11. Consideraciones finales y conclusión	54
12. Bibliografía	57
13. ANEXOS	59
13.1 ANEXO 1 - Entrevistado J	59

13.2 ANEXO 2 - Entrevistado R	74
13.3 ANEXO 3 - Entrevistada C	90
13.4 ANEXO 4 - Entrevistada G	101
13.5 ANEXO 5 - Entrevistada A	112



USAL
UNIVERSIDAD
DEL SALVADOR

1.Introducción

La presente investigación tiene como objetivo indagar sobre el trabajo musicoterapéutico con la construcción del lazo social en sujetos de estructura psicótica, más en específico paranoica. Se abordará desde una perspectiva psicoanalítica, entendiendo al delirio como una construcción que permite la restitución del sujeto ante el encuentro con lo Real, uno de los tres registros conceptualizados por Jacques Lacan, psicoanalista que profundizó la teoría de Sigmund Freud. Por lo tanto, buscaremos describir las herramientas o recursos utilizados por los musicoterapeutas entrevistados a la hora de direccionar el tratamiento, en pos de que el sujeto logre alcanzar un nuevo posicionamiento frente a la sociedad, propiciándole un menor padecer. Para ello se tendrán en cuenta dos problemáticas que creemos fundamentales: aquella que ubicamos del lado del sujeto en cuanto a la forclusión del significante del nombre del padre que imposibilita su acceso a un discurso compartido y, por otro lado, aquella que ubicamos del lado de la sociedad, refiriendo al prejuicio y estigmatización respecto al diagnóstico de psicosis dificultando la posible reinserción del sujeto en su entorno social. A su vez se planteará algún posible dispositivo que presente como objetivo favorecer el armado del lazo social.

Por el contexto educativo y el difícil acceso a la clínica práctica en pandemia, acudimos, a través de entrevistas, a musicoterapeutas con perspectiva psicoanalítica, que puedan brindarnos información sobre el abordaje de un sujeto paranoico.

Por último, intentaremos describir los beneficios que puede aportar la musicoterapia a esta población, desde un posicionamiento ético psicoanalítico y a partir de ello alcanzar una teorización más profunda.

2. Marco teórico

2.1 Psiquiatría clásica y Freud

Consideramos que, para arribar a nuestro objetivo, el cual corresponde a abordar y desarrollar a la estructura de la psicosis como una consecuencia de la forclusión del significante Nombre del padre, debemos primero realizar un breve pasaje histórico para así dar cuenta desde donde surge la idea que estamos queriendo desplegar en el presente trabajo. La misma tuvo sus inicios a partir de

la psiquiatría clásica, con la clínica sincrónica de Pinel y Esquirol, como también en la clínica diacrónica de las enfermedades mentales elaborada en la segunda mitad del siglo XIX desde Falret a Kraepelin. Si bien sabemos que el psicoanálisis se basa en una posición ética muy diferente respecto a los modos de tratamiento para con los pacientes, debemos remarcar que fue gracias a la psiquiatría que los cuadros de las psicosis comenzaron a tener una entidad clínica. Pasado un tiempo de sus inicios, comienza a ocupar lugar el movimiento psicopatológico, con Ribot, Janet, Bleuler, y demás psiquiatras que comienzan a desafiar los límites de la mera descripción y empiezan a entusiasmarse acerca de dar cuenta del origen, causas y los mecanismos de dichas entidades. De allí entonces que se construye la psiquiatría de las estructuras psicopatológicas donde vemos que aquí Freud comienza a ocupar un lugar importante. Veremos por ejemplo en el caso de Bleuler, que se interesa por la teoría psicoanalítica de Freud para llevar a cabo sus escritos. Es así que situamos a Freud como contemporáneo a la mayoría de dichos psiquiatras. Resulta importante agregar, además, que para el estudio de la psicosis se debe tener en cuenta que encontraremos la estructura en los fenómenos mismos. Hoy en día, nos encontramos con que la psiquiatría actual opta por describir y clasificar fenómenos observables mientras que, por el contrario, el psicoanálisis centra su importancia en dar cuenta de ciertas coordenadas tales como la estructura, la posición subjetiva y los modos particulares de tratamiento del goce respecto de ese paciente.

En el punto en que hemos mencionado a la psiquiatría actual, resulta pertinente dirigirnos por un momento al manual de psiquiatría, DSM, para evidenciar que el modo en que se concibe a la psicosis desde dicha perspectiva corresponde a un “episodio psicótico”, el cual surge a modo de perturbación patológica e intempestiva del funcionamiento psíquico normal de una persona, además de que este puede ser un signo de distintos trastornos, por lo cual esto significa que no presenta una causa unívoca. A su vez se especifica que los signos y síntomas de la psicosis tienen comienzo en la adolescencia o temprana adultez de la persona y presentan un inicio gradual y progresivo en el tiempo. Veremos ahora entonces que dicha idea no se condice para nada con la perspectiva psicoanalítica, la cual pasaremos a desarrollar a continuación.

Remitimos entonces a los textos pre psicoanalíticos de Freud: “Las neuropsicosis de defensa” y “Nuevas puntualizaciones sobre las neuropsicosis de

defensa” para expresar que ya contaba allí con una nosología respecto a lo que luego se concebiría y delimitaría como psicosis, pero la distinción entre neurosis y psicosis aún no estaba ni esbozada, pues pensaba a ambas como respondiendo al mismo mecanismo psíquico de defensa. Más bien podemos afirmar que para ese entonces contaba con una primer nosografía en la cual distingue dos grandes cuadros, las neuropsicosis de defensa (Histeria, Neurosis Obsesiva, Confusión Alucinatoria y Paranoia) y las neurosis actuales (Neurastenia, Neurosis de Angustia). Estas difieren respecto a que no presentaban dicho mecanismo psíquico de defensa (la manifestación es la angustia) y además no se pone en juego el vivenciar histórico del sujeto. Luego veremos que para 1911, a raíz del Historial de Schreber, ya comienza a diferenciar a la neurosis de la psicosis. En 1914 desarrolla la teoría respecto al narcisismo, donde parte de fenómenos de Neurosis Narcisista, lo cual consiste en que el sujeto no reviste los objetos del exterior con su libido, es decir, está desconectado del exterior. Entonces toda esa libido está puesta en el yo del sujeto y se puede decir que trata al yo como trataría al objeto amado. Lo que ocurre es que hay un determinado proceso muy enérgico que obliga al sujeto a retirar su libido de los objetos y no encuentra el camino para volver a revestir el mundo exterior. Ahí diremos que disminuye su movilidad, se queda estancada, y ahí nos encontraremos ante una patología. Esto es porque la acumulación de la libido narcisista, no puede ser soportada por el sujeto sin enfermarse. Freud menciona allí a la demencia precoz (Kraepelin) o esquizofrenia (Bleuler), los llama parafrénicos, y se encuentra con dos rasgos fundamentales: delirio de grandeza y extrañamiento de su interés respecto del mundo exterior. Vemos como Freud remarca que la cuestión en la psicosis también tiene que ver con el desarrollo de la libido, y que lo que diferencia a cada cuadro se explica según en qué fase de su evolución libidinal ha quedado fijada dicha libido. Pero veremos que en la psicosis no se trata de eso.

Una segunda nosografía entonces, ya contando con la segunda tópica y su teoría respecto a la libido, distingue las psiconeurosis de transferencia de las psiconeurosis narcisistas (Paranoia, demencia precoz, manía, melancolía), acentuando que la afección psicológica se desarrolla en un sujeto previamente sano. Lo que lo lleva a distinguir estos cuadros es la posibilidad o no, de que se dé la transferencia: si la libido del objeto logra investir algo de la figura del terapeuta, o no. En el caso de las narcisistas, sabemos que lo que ocurre es que

dicha libido queda en el narcisismo y no logra catectizar los objetos del exterior. Freud, al tratar pacientes que pertenecían a dichos cuadros con el mismo proceso terapéutico que los que no, estos no solo que no mejoraban, sino que empeoraban e incluso algunos terminaban internados. De ahí que a Freud algo comienza a hacerle ruido y dirá que se debe revisar el tratamiento psicoanalítico en la clínica.

En 1923, Freud arma la segunda tópica (Yo, ello y superyó). En el texto “El yo y el ello” agrega un cuarto elemento: la realidad, donde desarrolla acerca del yo y sus vasallajes. En 1924 en los textos de “Neurosis y Psicosis” y “La pérdida de realidad en neurosis y psicosis” hablara que se trata en ambos, de una pérdida de realidad, y de una sustitución también, ya que en la neurosis tampoco faltan intentos de sustituir la realidad indeseada por otra más acorde al deseo del sujeto. Dirá allí que le surgió una fórmula simple la cual considera que tal vez sea la diferencia genética más importante entre neurosis y psicosis: La primera se trata de un conflicto entre el yo y el ello al servicio del superyó y la realidad, mientras que para la psicosis se trata de un conflicto entre el yo y el mundo exterior al servicio del ello. Agrega además que la etiología común para el estallido de una psicosis es la frustración, es decir, el no cumplimiento de uno de sus deseos de la infancia.

Ubica dos fases o momentos para dar cuenta de la psicosis: una fase de silencio donde se produce una desgarradura de la realidad y una fase ruidosa donde busca restituir o construir la realidad a modo de parche. Los síntomas que aparecen en dicha fase van a tener que ver con el intento que hace el sujeto de reconstruir la situación de salud. Un intento del aparato de volver a libidinizar los objetos, pero habrá algo que obstruye el camino. Es por eso que el sujeto elabora un delirio, como un intento de aproximarse así a los objetos, pero de una manera delirante. Y allí en ese punto de restituir la realidad, construye una nueva. Diremos que en la psicosis la fantasía cumple el mismo papel que en la neurosis, de dicho mundo recoge el material para edificar su nueva realidad; pero en el caso de la psicosis el nuevo mundo fantástico del sujeto pasa a reemplazar a la realidad exterior y el fragmento de la realidad que es rechazado se va a ir imponiendo cada vez más en la vida anímica del sujeto.

Pues afirmamos entonces que, si bien Freud hacia el final de su obra logra establecer una distinción entre Psicosis y Neurosis, en donde advierte que el yo

del psicótico no conserva coherencia con las exigencias de la realidad y por ende responde a un modo diferente de intervención psicoanalítica, por lo cual la dirección de la cura se deberá apuntar de modo contrario a la neurosis, dicha distinción no se dará de modo tan tajante como sí ocurre con Lacan. El cual tomará partida del asunto en el punto en que Freud deja el desafío de dar con el mecanismo propio de la psicosis, y por ende una modalidad de tratamiento que resulte apropiado para ello.

2.2 Conceptualizaciones de Lacan

Es entonces que Lacan retoma desde dicho lugar para desarrollar entonces sus escritos valiéndose de sus tres conocidos registros: Simbólico, Imaginario y Real, los cuales serán desplegados a continuación para poder así continuar con el respectivo desarrollo.

En cuanto al orden simbólico, Lacan dirá que respecta a todo el universo humano. Entiéndase, una vez que se instala en la vida del sujeto, genera la sensación de que siempre estuvo allí y cuesta pensar cómo era antes de que se instale, lo cual lo llevará a Lacan a largas reflexiones e interrogantes respecto a cómo llegó a introducirse dicho registro desde los orígenes, siendo que la característica misma de dicho orden es que un significante no tiene valor por sí mismo sino únicamente en oposición y diferenciación con el resto de los significantes. Vale remarcar que Lacan remitirá a lo teorizado por Levi Strauss, respecto a que lo que llevó a fundar las primeras comunidades humanas corresponde a las leyes de regulación del incesto y los intercambios elementales. Lacan entonces dirá que dichas leyes están precedidas y apoyadas en un orden lingüístico ya que en el punto en que afirmamos que existe una ley que ejerce dicha prohibición, desde el vamos asumimos que se apoya para ello en la distinción de las relaciones de parentesco provenientes del lenguaje. Es decir, es el lenguaje el cual nombra y diferencia cada fenómeno, y por ello afirmamos que lo simbólico es en esencia una dimensión lingüística.

En lo que respecta al registro imaginario, afirmamos que es aquello asociado a las imágenes, cuyo gran organizador corresponde a la estructura del yo (moi), como bien se desarrolla en lo teorizado por Lacan en “El estadio del espejo como formador de la función del yo (je)”. Siendo justamente que dicha instancia psíquica, el yo, se estructura a partir de la identificación con la imagen

especular del semejante, constituyendo así la imagen del cuerpo propio, significado inicialmente por el discurso del Otro, comprendido a este como el tesoro de significantes. Lo cual nos permite afirmar entonces que el orden imaginario se encuentra estructurado por el orden simbólico.

Por último, debemos concebir al registro de lo real como aquello que no logra ser representado ni por el lenguaje, ni por las imágenes. Es decir, corresponde a aquello incognoscible lo cual resiste a entrar en el mundo del lenguaje, y por ende de la simbolización. Resulta necesario señalar que Lacan diferenciara dicho registro de lo real con la noción de realidad, en el punto en que aquello que uno vivencia como realidad se introduce dentro del campo de las representaciones, es decir, de la articulación del registro simbólico e imaginario. Habiendo entonces aclarado esto, debemos mencionar que Lacan identificará a lo real con el objeto primordialmente perdido, el objeto a. Es decir, a partir del encuentro del cuerpo biológico con el lenguaje, tanto el uno como el otro sufren un agujereamiento, siendo allí justamente donde ubicaremos una pérdida la cual se corresponde con el objeto a. Desde el vamos comprendemos a dicho fenómeno como una invención de Lacan a modo de metaforizar la pérdida. En el punto en que a partir de que se da dicha pérdida, nos referiremos a lo que Lacan expresa como “falta en ser” siendo que lo que había (el ser) desaparece completamente por no ser ya más que un significante. Dicho ser lo comprendemos entonces como aquel resto que no entra en el campo simbólico ya que escapa a la articulación significativa.

Ahora sí, continuando con el desarrollo, regresamos a lo desplegado anteriormente respecto a que Freud había dejado un desafío respecto a dar con el mecanismo propio de la psicosis, y será Lacan quien podrá dar con ello, en el punto en que retoma el concepto planteado por Freud “Verwerfung” y lo traduce como “Forclusión” (pérdida de ciertas facultades luego de cierto plazo). Dirá entonces que se trata de Neurosis o Psicosis en función de si hay o no, inscripción del significante del nombre del padre (el significante que nombra a la falta). En el punto en que falta la falta, valga la redundancia, diremos que no se realiza la metáfora paterna (siendo lo que en la neurosis da lugar al armado de sentido) ni por ende, la significación fálica. Lo cual tendrá efectos a nivel de la significación y la regulación del goce. Diremos que, así como en la neurosis lo

reprimido retorna en lo simbólico, en la psicosis aquello que no se inscribe en lo simbólico (lo forcluído), retorna en lo Real.

2.3 Concepto de estructura

Al referirnos al concepto de estructura, asumimos que se trata aquí de lo que respecta a la nosología estructural propia de la práctica psicoanalítica. La misma se plantea en oposición a la nosografía descriptiva de la cual se vale la psiquiatría actual por medio de manuales diagnósticos y estadísticos para la evaluación de los signos y síntomas presentes o ausentes en el paciente. Desde la nosología estructural ya no hablamos de signos y síntomas sino de estructuras clínicas. Encontramos en este punto la presencia de un sintagma nominal, condensación de dos términos que aluden en algún punto a lo que podríamos llamar la nosografía propia del psicoanálisis, para el cual el aporte brindado desde el psicoanálisis se corresponde con el término de histeria en tanto estructura propia del campo, y siendo el resto de los términos resultantes de evidencias de la psiquiatría clásica, a partir de las cuales encontramos que el psicoanálisis genera una nosografía. Jacques Lacan propone arribar a una lectura estructural a partir de soportes lógicos matemáticos: “La noción de estructura merece de por sí que le prestemos atención. Tal como la hacemos jugar eficazmente en análisis, implica cierto número de coordenadas, y la noción misma de coordenadas forma parte de ella. La estructura es primero un grupo de elementos que forman un conjunto co-variante.” (p. 261-262, 1955-1956). De este modo se logra dar cuenta de las estructuras en juego, ya sea neurosis (con sus subestructuras de la histeria, fobia, obsesión), psicosis (con sus subestructuras de paranoia y esquizofrenia) o perversión (con su subestructura de fetichismo), de un modo lógico, a partir de dar cuenta de cómo opera en ese sentido la extracción de objeto en la estructura, es decir, que es lo que ocurre a nivel de la metáfora paterna. Se trata entonces de una operación matemática cuyo resto sería el objeto, muy diferente a lo ofertado desde la nosología descriptiva en donde se analizan los comportamientos, las manifestaciones, entre otros. Dicha propuesta apunta a retornar a los escritos de Freud para dar cuenta que lo que se pone en juego a nivel de la clínica es cómo el hablante se ve impactado en su superficie corporal por el lenguaje en tanto estructura. Entonces desde este punto

entendemos que la operatoria del psicoanálisis tiene que ver con el significante y más no con el signo. Por lo cual es importante no querer seguir forzando la clínica en el sentido de que se adapte a una mirada médica, sino proponer qué operatorias lógico matemáticas se pueden tomar para dar con una lectura lo más aproximada posible a lo que tiene que ver, o no, con el padecimiento en una determinada estructura por fuera de lo fenoménico. Desde esta nosología ubicamos tres coordenadas muy diferentes a los ejes característicos de la nosografía descriptiva; una de ellas tendrá que ver con la estructura, otra se corresponde con la posición subjetiva (en relación a la posición en la que se encuentra ese sujeto en ese determinado momento de su vida frente a su padecimiento, que desde el vamos entendemos que estará sujeta a modificaciones) y como última coordenada ubicamos a los modos particulares del tratamiento del goce (en relación a los modos respecto a aliviar su padecimiento, entiéndase, la defensa que lleve a cabo ese sujeto frente a su posición en la estructura).

2.4 Paranoia

Para definir a la paranoia nos basaremos en tres autores: Kraepelin, psiquiatra alemán, describe como característica esencial de la paranoia, los delirios de persecución, comentando que desarrollan un sistema delirante permanente e inmovible, que implica una manera especial de interpretarlo todo a través de él, es decir que, la aparición de estas ideas delirantes se hace sobre la base de interpretaciones patológicas de acontecimientos reales. Es un proceso lento que comienza con sospechas y cierta desconfianza de su entorno, luego se tornan en certezas y dan lugar a una convicción inquebrantable. Es un sistema que necesariamente conduce al sujeto a una conmoción total de la concepción de su existencia y a una transformación de sus opiniones en relación con las personas y acontecimientos que los rodean, es decir, a una transformación de su mundo.

Freud, en su manuscrito H, expresa que la paranoia “tiene el propósito de defenderse de una representación inconciliable para el yo, proyectando al mundo exterior el sumario de la causa que la representación misma establece” (p70, 1895). Es decir que, utilizando el mecanismo de la proyección como defensa,

generan una idea delirante cuyo contenido puede ser la misma representación que devino inconciliable o su opuesto, y de esta manera el juicio o reproche es mantenido lejos del yo y proviene ahora del mundo exterior.

Una vez conceptualizada la teoría de la libido, Freud expresa que en la Paranoia se produce una fijación en la etapa del narcisismo y se retorna a ella. La libido es retirada de los objetos y retorna al yo. Lo que deriva en delirios de grandeza, de persecución, hipocondría, delirios erotomaníacos. Como podemos observar, esto va a definir la manera en que el Paranoico se relaciona con el mundo, la cual va a estar alterada, ya que no va a mostrar ningún interés libidinal en él. Todo el interés va a ubicarse en el yo.

Lacan, va a decir que la paranoia se refiere a la alienación imaginaria del yo, es decir que considera que se encuentra vinculada a la imagen alienante del yo del estadio del espejo proyectada en el Otro. Así como Freud ubica un retorno al narcisismo, Lacan lo indica como una regresión tópica al estadio del espejo, apareciendo la agresión erotizada en la relación al Otro.

Como hemos dicho previamente, el goce en la Paranoia se localiza en el campo del Otro, algo que Lacan ubica como característico de esta estructura. Que el goce quede del lado del campo del Otro, se explica debido a que, en la diada Madre-Hijo, al no estar el Significante del nombre del padre, no hay posibilidad de que entre una terceridad, un padre, un silencio, una ley. Con esta imposibilidad, el único lugar que queda para el sujeto, es el de ser objeto del deseo materno.

Lacan en su seminario 3 (1955-56), hace una crítica de la definición que hace Kraepelin de paranoia,

“La paranoia se distingue de las demás psicosis porque se caracteriza por un desarrollo insidioso de causas internas y según una evolución continua, de un sistema delirante, duradero, imposible de quebrantar, que se instala con una conservación completa de la claridad y el orden del pensamiento, la volición y la acción.” (p.30)

En la cual se expresa en contra de que se diga que el desarrollo es insidioso, ya que según él claramente no es así. En la paranoia siempre hay brotes, fases y no se puede limitar la evolución de una paranoia a las causas internas. También plantea, y esto es lo que nos interesa, que “el sistema delirante varía, hayámoslo o no quebrantado; la variación se debe a la interpsicología, a las

intervenciones del exterior, al mantenimiento o a la perturbación de cierto orden en el mundo que rodea al enfermo.” (p.31) Planteándose así que el paranoico busca, el curso de elaboración de su delirio, hacer entrar esos elementos en composición con su delirio. Los incorpora y percibe en torno a su construcción delirante, lo hace coincidir. En otras palabras, está planteando la posibilidad de variación en el delirio y es este el punto de partida de nuestro posicionamiento para esta investigación.

2.5 Delirio

En torno al delirio, Lacan plantea que en él hay significación. El sujeto no sabe qué significa, pero eso se impone y aparece en primer plano para el sujeto paranoico y le es perfectamente comprensible. En este sentido es que se distingue el delirio a nivel de la significación. “es una significación que fundamentalmente no remite más que a sí mismo, que permanece irreductible significa en sí misma algo inefable.” (Lacan, 1955-56, p52). A nivel del significante, el delirio se distingue por una forma especial de discordancia con el lenguaje común que se llama neologismo. En los neologismos se dan dos tipos de fenómenos, la intuición delirante, que remite a un fenómeno pleno de carácter inundante, significa tanto que no se puede poner en palabras. Aparece como una palabra plena. En el extremo opuesto, ubicamos otro fenómeno que remite al vacío de significación, es decir cuando la significación no remite a nada. “Es la fórmula que se repite, se reitera, se machaca con insistencia estereotipada” (Lacan, 1955-56, p52). En oposición a la palabra, aquí nos referimos al estribillo. Ambas formas detienen la significación. Por último, Lacan (1955-56) plantea que “La economía del discurso, la relación significación a significación, la relación de su discurso con el ordenamiento común del discurso, es por lo tanto lo que permite distinguir que se trata de un delirio” (p52).

2.6 Distinción entre paranoia y esquizofrenia

Habiendo desarrollado lo que respecta al cuadro de la paranoia, nos parece importante realizar una breve distinción entre esta y el segundo cuadro propio de la psicosis, la esquizofrenia. En el punto en que si bien veíamos que Freud remarcaba que la cuestión en juego tiene que ver con el desarrollo de la libido, y que lo que diferencia a cada cuadro se explica según en qué fase de su